

Helena Petrovna Blavatsky

Extractos De La Doctrina Secreta

LIBRO II
PARTE II
La Evolución del
Simbolismo



Sección XIV
Los Cuatro
Elementos

Logia Teosófica Miami-Dade
Blavatsky, The Theosophical
Society in America



SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

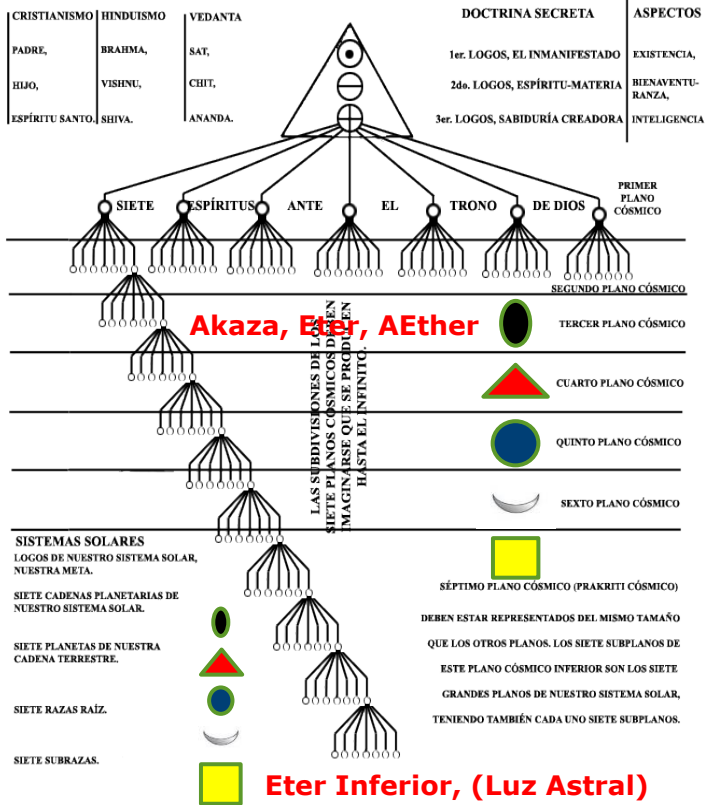
“No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad”

Metafísica y esotéricamente, sólo existe Un Elemento en la Naturaleza, y en la raíz de él está la Deidad. Los llamados siete Elementos, de los cuales cinco ya han manifestado y afirmado su existencia, son la vestidura, el velo de esa Deidad, de cuya esencia viene directamente el Hombre, bien se le considere física, psíquica, mental o espiritualmente. En tiempos no muy lejanos, sólo se hablaba generalmente de cuatro Elementos, mientras que en filosofía sólo se admiten cinco. Pues el cuerpo del Éter no está completamente manifestado aún, y su nóumeno es todavía el "Padre Æther Omnipotente", la síntesis del resto.

Los cuatro Elementos fueron plenamente caracterizados por Platón, cuando dijo que era aquello "que compone y descompone los cuerpos compuestos". Por lo tanto, jamás fue la Cosmolatría, aún bajo su peor aspecto, el fetichismo que adora o rinde culto a la forma y materia pasiva externa de cualquier objeto, sino que siempre contemplaba en ellos al Nóumeno. El Fuego, el Aire, el Agua, la Tierra, eran tan sólo la vestidura visible, los símbolos de las Almas o Espíritus animadores invisibles; los Dioses Cósmicos, a quienes el hombre ignorante rendía culto, y el sabio sencillo, pero respetuoso, reconocimiento. A su vez, las subdivisiones fenomenales de los Elementos noumenales eran animadas por los llamados Elementales, los "Espíritus de la Naturaleza", de grados inferiores.

DIAGRAMA XII

PARABRAHMA



EXTRAIDO DE "THE THEOSOPHIST" - DICIEMBRE 1899.

Planos del Universo: Planos Kósmicos=7,
Planos Solares=7, Subplanos Solares=7

Planos Totales del Universo: Multiplicados
7*7*7=343

Ain Soph (Parabrahman)(Ideación PreCósmica)
Shekinah (Mulaprakriti) (Substancia PreCósmica)
(Akasha "Superior", AETHER-Eter "Superior")

Planos K.=Kosmicos P.=Prakritico	Oriente (Tattvas) Principios Cosmicos	Occidente (Tattvas) Principios Cosmicos	Simbolos
Aurico K. Adico P.	Adi MAHAT	Fuego/Fuego	
Alayico K. Monadico P.	Anupadaka	Aire/Fuego	
Mahavico K. Atmico P.	Akaza, Eter, AETHER	Agua/Fuego Eter	
Fohatico K. Buddhico P.	Vayu Aire	Fuego	
Jivico K. Mental P.	Agni-Tejas Fuego	Aire	
Astral K. Astral P.	Tapas-Apa Agua	Agua	
Prakritico K. Fisico P.	Prithivi Tierra	Eter Inferior (Luz Astral) Tierra Fuego Fisico Aire Fisico Agua Fisica Tierra Fisica	

Los Elementos de Platón y Aristóteles eran, pues, los principios incorpóreos asignados a las cuatro grandes divisiones de nuestro Mundo Cósmico, y con justicia define Creuzer esas creencias primitivas como "una especie de magismo, un paganismo psíquico, y una deificación de potencias; una espiritualización que colocaba a los creyentes en estrecha comunidad con esas potencias". Tan estrecha, por cierto, que las Jerarquías de esas Potencias, o Fuerzas, han sido clasificadas en una escala graduada de siete, desde lo ponderable hasta lo imponderable. Son septenarias, no como un medio artificial para facilitar su comprensión, sino en su verdadera gradación cósmica, desde su composición química o física hasta la puramente espiritual. Dioses para las masas ignorantes; Dioses independientes y supremos; Demonios para los fanáticos, quienes, por intelectuales que sean, son incapaces de comprender el espíritu de la sentencia filosófica, in pluribus unum (de muchos, uno). Para el filósofo Hermético, son Fuerzas relativamente "ciegas" (las materiales inferiores) o "inteligentes" (las espirituales superiores), según con cuál de sus principios trata. Miles de años transcurrieron antes de verse degradadas al fin, en nuestro culto siglo, a simples elementos químicos. (D.S; T.2; pdf. 184)

Fragmento del Timeo de Platón sobre los cuatro elementos:

Ciertamente, lo generado debe ser corpóreo, visible y tangible, pero nunca podría haber nada visible sin fuego, ni intangible, sin algo sólido, ni sólido, sin tierra. Por lo cual, el dios, cuando comenzó a construir el cuerpo de este mundo lo hizo a partir del fuego y de la tierra. Pero no es posible unir bien dos elementos aislados sin un tercero, ya que es necesario un vínculo en el medio que los una. El vínculo más bello es aquél que puede lograr que él mismo y los elementos por él vinculados alcancen el mayor grado posible de unidad. La proporción es la que por naturaleza realiza esto de la manera más perfecta. En efecto, cuando de tres números cualesquiera, sean enteros o cuadrados, el término medio es tal que la relación que tiene el primer extremo con él, la tiene él con el segundo, y, a la inversa, la que tiene el segundo extremo con el término medio, la tiene éste con el primero; entonces, puesto que el medio se ha convertido en principio y fin, y el principio y fin, en medio, sucederá necesariamente que así todos son lo mismo y, al convertirse en idénticos unos a otros, todos serán uno. Si el cuerpo del universo hubiera tenido que ser una superficie sin profundidad, habría bastado con una magnitud media que se uniera a sí misma con los extremos; pero en realidad, convenía que fuera sólido y los sólidos nunca son conectados por un término medio, sino siempre por dos. Así, el dios colocó agua y aire en el medio del fuego y la tierra y los puso, en la medida de lo posible, en la misma relación proporcional mutua --la relación que tenía el fuego con el aire, la tenía el aire con el agua y la que tenía el aire con el agua, la tenía el agua con la tierra--, después ató y compuso el universo visible y tangible. Por esta causa y a partir de tales elementos, en número de cuatro, se generó el cuerpo del mundo.

¿De dónde vinieron los Cuatro Elementos y los Malachim (ángeles, mensajeros) de los hebreos? Por un teológico juego de manos de los rabinos y los Padres de la Iglesia posteriores, han sido fundidos en Jehovah; pero su origen es idéntico al de los Dioses Cósmicos de todas las demás naciones. Sus símbolos, ya hayan nacido éstos a orillas del Oxus, en las ardientes arenas del Alto Egipto, o bien en los extraños y salvajes bosques glaciales que cubren las faldas y cumbres de las sagradas montañas nevadas de la Tesalia, o por fin en las pampas de América; sus símbolos, repetimos, cuando se remontan a su origen, son siempre uno y el mismo. Ya fuese egipcio o pelásgico, ario o semítico, el Genius Loci, el Dios local, abarcaba en su unidad a toda la Naturaleza; pero no es especialmente a los cuatro elementos como tampoco a una de sus creaciones, como los árboles, ríos, montañas o estrellas. El Genius Loci (Espíritu o Dios local), pensamiento muy posterior de las últimas subrazas de la Quinta Raza Raíz, cuando el significado Primitivo y grandioso hubo perdido casi por completo, fue siempre el representante, en sus acumulados títulos, de todos sus colegas. Era el Dios del Fuego, simbolizado por el trueno como Jove o Agni; el Dios del Agua, simbolizado por el toro fluvial, o cualquier río o fuente sagrados, como Varuna, Neptuno, etc.; el Dios del Aire, que se manifiesta en el huracán, y la tempestad, como Vayu e Indra; y el Dios o Espíritu de la Tierra, que aparecía en los terremotos, como Plutón, Yama y tantos otros. Estos eran los Dioses Cósmicos, sintetizándose siempre todos en uno, como sucede en toda cosmogonía o mitología. Así, los griegos tenían a su Júpiter Dodóneo, que incluía en sí mismo a los cuatro Elementos y los cuatro puntos cardinales, y al que reconocían, por consiguiente en la Roma antigua, bajo el título panteístico de Júpiter Mundus; el que ahora, en la Roma moderna, se ha convertido en el Deus Mundus el Dios del Mundo, al que representan en la teología última, en virtud de la decisión arbitraria de sus ministros especiales, absorbiendo a todos los demás.

Wikipedia:

El Oráculo de Dodona fue el más célebre de la Antigüedad, después del Oráculo de Delfos, pero anterior. Estaba dedicado al dios Zeus y a la Diosa Madre, venerada bajo el nombre de Dione, y fue el más frecuentado desde tiempos muy antiguos. Zeus, se representaba con el rayo en una mano y con la presencia del águila. En el centro se hallaba el árbol sagrado, el gran roble de este dios que hacía las veces de palomar. Las señales que los sacerdotes debían interpretar venían del grito de las palomas, el rumor de las hojas de los árboles y los ecos sonoros que el viento conseguía al hacer golpear unas cadenas emplazadas allí, sobre los calderos.

Según Heródoto: Las sacerdotisas de los dodonienses cuentan que de Tebas, en Egipto, partieron dos palomas negras; una viajó hasta Libia, y la otra hasta ellas; una vez allí, la paloma se posó sobre un roble, y con voz humana articuló que el destino quería que se estableciera en aquel lugar un oráculo de Júpiter; los dodonienses, mirándola como una mensajera de los dioses, obedecieron de inmediato. Cuentan también que la paloma que voló hasta Libia ordenó a los libios construir el oráculo de Amón, que es también un oráculo de Júpiter.



El Oráculo de Dodona (Grecia)



El Oráculo de Amón (Libia)

Como Dioses del Fuego, del Aire y del Agua, eran Dioses Celestes; como Dioses de la Región Inferior eran Deidades Infernales; este último adjetivo, aplicándose simplemente a la Tierra. Eran ellos "Espíritus de la Tierra" bajo sus respectivos nombres de Yama, Plutón, Osiris, el "Señor del Reino Inferior", etc., y su carácter telúrico lo demuestra suficientemente. La mansión peor después de la muerte que los antiguos conocían, era el Kâma Loka el Limbo sobre esta Tierra. Si se nos arguye que el Júpiter Dodóneo era identificado con Dis, o el Plutón romano con el Dionysus Chthonius el Subterráneo, y con Aidoneus, el Rey del Mundo Subterráneo donde, según Creuzer, se pronunciaban los oráculos, entonces tendrán los ocultistas el Placer de probar que, tanto Aidoneus como Dionisio son las bases de Adonai, o Iurbo-Adonai, según llaman a Jehovah (Iao-Jehovah, los ofitas lo consideraban un dios soberbio, ambicioso y envidioso, una emanación de Ilda-Baath, hijo de Sophia Achamoth) en el Codex Nazaroeus. "No debes rendir culto al Sol, que es llamado Adonai, cuyo nombre es también Kadush y El-El" y también "Señor Baco". El Baal-Adonis de los Sôds, o Misterios de los judíos prebabilónicos, se convirtió en el Adonai por la Massorah, el Jehovah posterior con vocales. Por lo tanto, los católicos romanos tienen razón. Todos esos Júpiter pertenecen a la misma familia; pero Jehovah tiene que ser incluido en ella para que resulte completa. El Júpiter Aërius o Pan, el Júpiter-Ammón y el júpiter-Bel-Moloch, son todos correlaciones de Iurbo Adonai y con él forman uno solo, porque todos ellos son una Naturaleza Cósmica, la Naturaleza y ese Poder que crea el símbolo específico terrestre, y el edificio físico y material de aquél, demuestran que la Energía se manifiesta por su medio como extrínseca.

Dioses de los pueblos semitas (incluye al pueblo hebreo ante del monoteísmo durante el rey Josías, 639 AC):

El (IL)-Padre de todos los Dioses, "Dios Supremo", se representaba como un toro debido a su fortaleza y potencia creativa. Llamado el "Anciano de los Días", "Roca de las Edades", "El Elyon" o el Altísimo. Moraba en la montaña de la cual fluyen dos ríos, que son las aguas vivas en el mundo. Preside la asamblea de los dioses en el monte de la Reunión. También era "bondadoso" y "compasivo". Tuvo una descendencia de más de 70 deidades.

Asera-Esposa de El (IL), "Madre de todos los Dioses, representada en los santuarios cananitas con arboles ornamentados. También era la esposa de su hijo principal Baal, de uno de sus hijos EL (IL). (Astarté, Athirat, Ishtar, Afrodita, Venus, etc)

Baal-Era considerado el más poderoso de todos los dioses, eclipsando a El (IL), que fue visto como débil e ineficaz. Los cananeos adoraban a Baal como el dios del sol y el dios de la tormenta. Es generalmente representado como joven guerrero sosteniendo un rayo, quien derrotó a enemigos y produjo cosechas. También lo adoraban como un dios de fertilidad que proporcionó a los niños. La adoración de Baal fue arraigada en la sensualidad e involucró la prostitución ritual en los templos. A veces, apaciguar a Baal requería sacrificios humanos, generalmente el primogénito de la persona haciendo el sacrificio. Los sacerdotes de Baal apelaron a su dios en ritos de desenfreno que incluía fuertes gritos eufóricos y lesiones auto infligida. También fue un dios muerto por su hermano Mot y revivido por su hermana Anat. (Adad o Hadad, Seth (Egipto), El-Shaddai, Moloc, Ishkur (Sumerio), Ammón (Egipto) y posteriormente para el pueblo hebreo fue llamado Yahweh).

Orígenes de el Nombre Yahweh y la llamada "Hipótesis quenita-madianita".

1-Hay un grupo de fragmentos poéticos que sugieren que Yahweh "vivió" en algún momento fuera de los límites de Palestina, aunque no se precisan los detalles geográficos. Describen como Yahweh «llegó» de una comarca particular que –por las referencias que hacen a Sinaí, Seír, Farán, campos de Edom, Temán y demás– puede intuirse que se encontraban al sur de Palestina.

"Deu 33,2 "Dijo: Ha venido Yahveh del Sinaí..."

"Jue 5,4-5 "Cuando saliste de Seír, Yahveh, cuando avanzaste por los campos de Edom..."

"Hab 3,3 "Viene Dios de Temán, el Santo, del monte Parán..."

"Sal 68,18 "...el Señor ha venido del Sinaí al santuario".

2-Existen dos textos grabados en las paredes de sendos templos de la antigua Nubia (hoy: Sudán) donde aparecen listas de nombres de lugares del sur de Palestina, y hasta ahora son el testimonio del nombre bíblico de Dios escrito como "yhw".

"Yhw en las tierras de los beduinos sasu"..

"Seír en las tierras de los beduinos sasu"... (sasu en egipcio significa beduinos)

No se sabe si yhw designaba una región o un dios local, pero demuestra que ya existía una región o un pueblo con ese nombre del futuro pueblo hebreo.

Parece indicar que el culto a Yahweh (como "dios de las montañas") ya estaban afincados en una región montañosa al sur de Palestina antes que la divinidad se convirtiera en el Dios de Israel.

3-La localización geográfica de Madián, donde tuvo lugar el importante encuentro entre Moisés y Yahweh. Algunos investigadores entienden que Madián no está en Arabia, al sudeste del golfo de Aqaba sino en los alrededores de la Arabah, entre la punta sur del Mar muerto y el extremo norte del golfo de Aqaba.

Es decir, en la misma zona que se había señalado como lugar de origen de Yahweh y donde se encontraba el YHW de las inscripciones egipcias.

Resumen:

1-Yahweh es el nombre del dios de la montaña al sur de Palestina (en el Sinaí)

2-Yahweh=Baal=Moloc=El Shaddai, es el hijo mas poderoso de EL (IL).

3-Yahweh es hijo y esposo de Asera= Astarté, =Athirat, =Ishtar, =Afrodita=Venus.

En el proceso de unificación de todas las deidades en un solo Dios (Yahweh), este toma todos los atributos de su padre EL (IL) Elyon (su padre), convirtiéndose en el principal entre los dioses "Elohim" y posteriormente en el Dios Unico y los Elohim pasan a Malachim (ángeles).



Inscripción de una petición de bendición de Yahve y su Asera (su pareja divina y también madre). Datada alrededor del siglo VIII a.C

Esta relación y las demás divinidades o Elohim, llegaron a su fin con la aparición del monoteísmo. Se convirtieron en ángeles o rechazados como Asera.

Allá por 1370 a. E.C. cuando el país del Nilo era una potencia militar importante del mundo mediterráneo, gobernaba el faraón Amenofis III (c. 1390-1352). Parece que de esta época data el majestuoso Templo de Soleb construido en la región de Nubia (actual Sudán). En su interior se encuentra en una columna IV N 4- 2 de la sala hipóstila, que quedó intacta parcialmente, en cuya base aparece un jeroglífico con la inscripción t3 s3sw Yh3[w] ("ta shasouw yehou[w]").



El faraón mandó a erigir este Templo en honor al Dios Amun-Re. Allí hay una lista de jeroglíficos (en las bases de las columnas) con los nombres de los pueblos conquistados por Amenofis III. Cada bajorrelieve en el extremo inferior está representado por un prisionero con los brazos atados a su espalda y un cartucho a manera de escudo donde aparece inscripto el nombre del lugar o la toponimia a la que pertenecía el cautivo. En la inscripción que nos ocupa el nombre es shasu o shosu.

Los shasu era la dicción con que los egipcios designaban a los beduinos o grupos de tribus que habitaban al Oriente de su frontera, lo que abarca por el sur a Palestina, Transjordania y el Sinaí (algunos piensan que llegaban hasta en norte de Siria). En la lista hay uno que se traduce de diversas maneras "Yhw de la tierra de los Shasu", "Shasu de Yhw".



Templo de Soleb (Nubia)
Nombre yhw



Templo de Soleb (Nubia) (Sudan)

Glosario Teosófico:

Baal (Caldeo, Hebreo).- Baal o Adon (Adonai) era un dios fálico. "¿Quién subirá al monte (el lugar elevado) del Señor? ¿quién estará en el lugar de su Kadushu?" (Véase esta palabra). (Salmos, XXIV, 3). La "danza circular" ejecutada por el rey David en torno al arca era la danza prescrita por las Amazonas en los Misterios, la danza de las hijas de Shiloh (Jueces, XXI y siguientes) y lo mismo que el saltar de los profetas de Baal (I Reyes, XVIII). Se le llamaba Baal-Tzephon, o dios de la cripta (Éxodo) y Seth, o pilar (phallus), porque era lo mismo que Ammón (o Baal- Hammon) de Egipto, apellidado "el dios oculto". Typhon, llamado Seth, que era un gran dios de Egipto durante las primeras dinastías, es un aspecto de Baal y Ammón, como también de Ziva (Siva), Jehovah y otros dioses. Baal es el Sol que todo lo devora, en cierto sentido, el ardiente Moloch.

Adonim-Adonai, Adon. - Antiguos nombres caldeo-hebreos de los Elohim, o fuerzas creadoras terrestres, sintetizadas en Jehovah.

Iurbo-Adonai: Término gnóstico; el nombre compuesto para designar a Iao-Jehovah, a quien los ofitas consideraban como una emanación de Ilda-Baoth, hijo de Sophia Achamoth, el dios soberbio, ambicioso y envidioso, y Espíritu impuro, a quien muchas de las sectas gnósticas consideraban como el dios de Moisés. "Iurbo es llamado por los abortos (judíos) Adunai" [o Adonai], dice el Códex Nazarœus (vol. III, pág. 13). "Abortos" y engendros eran motes que a los judíos aplicaban sus adversarios los gnósticos.

I. H. V. H. - Las cuatro místicas letras del nombre de Jehovah (I (e) H(o) V(a) H). Por el significado simbólico de cada una de ellas, forman juntas el perfecto emblema bisexual, el símbolo masculino-femenino compuesto del lingam y del yoni indos.

Jehovah (Hebreo).- "El nombre judío de la Divinidad, J'hovah, es un compuesto de dos palabras, a saber: Jah (y, i o j, Yod, décima letra del alfabeto hebreo, masculina) y Hovah (Hâvah, o Eva, femenina)".

1-División Antropogónica, Clave Metafísica, subclave Antropológica: Jehovah, o Jah-Eva, tiene la misma significación de existencia o ser como varón-hembra" (**Nombre de la Humanidad con los dos sexos**) en nuestro mundo físico o tierra (después de la mitad de la tercera Raza).

2-División Teogónica, Clave Espiritual; Para ocultar el verdadero misterio del nombre de Ain Soph, la No Cosa, Ilimitado. Es la más elevada vestimenta que oculta o disminuye la luz de Ain Soph. **Representa todo lo que existe, el DIOS-UNIVERSO como un todo, los cuatro mundos de los cabalistas. Es IHVH;Jah Padre en Hockmah** (Mundo de la Creación o Briah, Segundo Logos, Primogénito, Vida Unica del Universo), **IHVH-Elohim Madre en Binah** (Mundo de la Creación o Briah, Tercer Logos, Mente Divina Creadora, Demiurgo y sus Huestes) **y IHVH Hijo en Microprosopus** (Mundo de Yetzirah o Formación, "Logos" Encarnado en el Universo Creado, Huestes Formadoras sintetizadas en una Entidad).

3-División Teogónica, Clave Espiritual, subclave Astronómica: **Nombre genérico de aquel grupo de jerarquía de ángeles planetarios creadores, bajo cuya estrella ha evolucionado la nación hebrea.** Es uno de los Elohim Planetarios del grupo regente de Saturno, uno de los Siete Espiritus Creadores y cuando se relaciona con la Luna/Venus, **representa los pitris o Elohim menores que formaron el cuerpo humano (mundo de Yetzirah o Formación).**

4-División Teogónica, Clave Espiritual, subclave Astronómica: Yahweh (nombre dios de la montaña en Sinaí (Sin=Luna)) (Baal), hijo más poderoso de EL (IL), esposo e hijo de Asera (Ishtar) (Venus), toma todos los atributos de su padre EL (IL) Elyon, **convirtiéndose en el principal entre los dioses y posteriormente en Dios Único. Evolucion metafísica de un pueblo pasando por el henotesimo y finalizando en el monoteísmo.**

El cuádruple Júpiter, lo mismo que el Brahmâ de cuatro caras, el Dios aéreo, el fulgurante, el terrestre y el marino, el dueño y señor de los cuatro Elementos, puede indicarse como representante de los grandes Dioses Cósmicos de cada nación. Aunque encomendó el poder sobre el fuego a Hephæstus–Vulcano, sobre el mar a Poseidón–Neptuno, y sobre la Tierra a Plutón–Aidoneus, el Jove Aéreo siguió siendo todo esto; pues, desde el principio, el Æther tenía predominio sobre todos los Elementos, y era la síntesis de ellos.

La Cuarta Raza, los Atlantes, incluían en sus artes y ciencias la manifestación fenomenal de los Cuatro Elementos, que asumió así un carácter científico, y que atribuían con razón a la intervención inteligente de los Dioses Cósmicos. La Magia de los sacerdotes antiguos consistía, en aquellos tiempos, en dirigirse a sus Dioses en el propio lenguaje de éstos.

El lenguaje de los hombres de la Tierra no puede alcanzar a los Señores. A cada uno debe hablársele en el lenguaje de su Elemento respectivo. (D.S; T.2; pdf. 186-187)

Así dice el Libro de las Reglas, en una sentencia que, como se verá, encierra un sentido profundo, añadiendo la siguiente explicación de la naturaleza de ese lenguaje del elemento:

Está compuesto de SONIDOS, no de palabras; de sonidos, números y figuras. El que sepa combinar las tres, atraerá la respuesta del Poder director [el Dios Regente del Elemento específico requerido].

Así pues, ese "lenguaje" es el de los encantos o mantras como los llaman en la India, siendo el sonido el agente mágico más potente y eficaz, y la primera de las claves que abren la puerta de comunicación entre los Mortales e Inmortales.

Sir W. Grove, F. R. S., hablando de la correlación de fuerzas, dice:

Cuando los antiguos eran testigos de un fenómeno natural que se apartaba de las analogías ordinarias y que ninguna acción mecánica de ellos conocida podría explicar lo atribuían a un alma, a un poder espiritual o sobrenatural...Causa y efecto son, por consiguiente, en su relación abstracta con esas fuerzas, simples palabras de conveniencia. Desconocemos totalmente el poder generador último de cada una y de todas ellas, y probablemente siempre seguiremos lo mismo; sólo podemos comprobar la norma de su acción; debemos atribuir humildemente su origen a una influencia omnipresente, y contentarnos con estudiar sus efectos y hacemos cargo, por el experimento, de sus relaciones mutuas.

Una vez aceptada esta actitud, y virtualmente admitido el sistema en las palabras arriba citadas, principalmente la espiritualidad del "poder generador último" (de los dioses o las huestes de los elementos, fuego, aire, agua y tierra y su posible comunicación a través de Sonidos, Numeros y Figuras o Simbolos) , sería ilógico en extremo negarse a reconocer esta cualidad (que es inherente en los elementos materiales, o más bien en sus compuestos), como presente en el fuego, en el aire, en el agua o en la tierra. Tan bien conocían los Antiguos esos poderes, que a la par que ocultaban su verdadera naturaleza bajo alegorías diversas, en beneficio, o detrimento, del populacho ignorante, nunca se apartaban del múltiple objeto propuesto cuando los confundían de intento. **Resolvieron echar un espeso veló sobre el núcleo de verdad oculta por el símbolo; mas siempre se esforzaron en conservar éste como dato para las futuras generaciones, bastante transparente para permitir a sus sabios discernir la verdad tras la forma fabulosa del mito o de la alegoría.** Esos antiguos sabios son acusados de superstición y credulidad; iy esto por las mismas naciones, que aun cuando instruidas en todas las artes y ciencias modernas, cultas y sabias en su generación, admiten hasta hoy día al antropomórfico "Jehovah" de los judíos, como su único Dios vivo e infinito! (D.S; T.2; pdf. 189)

¿Qué eran algunas de esas pretendidas “supersticiones”? Hesíodo, por ejemplo, creía que “los vientos eran los hijos del Gigante Typhoeus”, que eran encadenados y desencadenados a voluntad por Eolo; y los griegos politeístas lo aceptaban con Hesíodo. ¿Y por qué no, cuando los judíos monoteístas tenían las mismas creencias, con otros nombres para sus dramatis personae, y cuando los cristianos creen actualmente lo mismo? Los Eolo, Bóreas, etc., hesiódicos, eran llamados Kedem, Tzephum, Derum y Ruach Hayusn, por el “pueblo elegido” de Israel. ¿Cuál es, pues, la diferencia fundamental? Mientras se enseñaba a los helenos que Eolo ataba y desataba los vientos, los judíos creían con el mismo fervor que su Señor Dios, “con, “humo” saliendo de sus narices, y fuego de su boca... cabalgaba sobre un querubín y volaba; y se lo veía en alas del viento,”. Las expresiones de las dos naciones, o bien son ambas figuras de lenguaje, o supersticiones. Pensamos que no son lo uno ni lo otro; sino que nacieron sólo de un sentimiento profundo de unidad con la Naturaleza, y de una percepción de lo misterioso e inteligente tras de cada fenómeno natural, que los modernos ya no poseen. Ni tampoco era “superstición” por parte de los paganos griegos, escuchar al oráculo de Delfos, cuando, al acercarse la escuadra de Jerjes, les aconsejó aquel oráculo que “sacrificasen a los vientos”, si lo mismo debe considerarse como culto divino al tratarse de los israelitas, quienes con tanta frecuencia sacrificaban al viento y también al fuego en particular....continua....

¿Acaso no dicen ellos que su "Dios es un fuego abrasador" que aparecía generalmente como fuego y "circundado por el fuego"? ¿Y no buscó Elías al "Señor" en el "gran viento y en el temblor de la tierra"? ¿No repiten los cristianos lo mismo a imitación de aquéllos? ¿No sacrifican, además, en la actualidad, al mismo "Dios del Viento y del Agua"? Lo hacen; porque actualmente existen oraciones especiales para la lluvia, el tiempo seco, los vientos favorables, y la calma de las tempestades en los mares, en los devocionarios de las tres Iglesias cristianas; y los varios centenares de sectas pertenecientes a la religión protestante ofrecen aquéllas a su Dios en toda amenaza de calamidad. El que permanezcan tales oraciones sin respuesta por parte de Jehovah, como probablemente sucedía con Júpiter Pluvius, no altera el hecho de que esas oraciones se dirigen al Poder o Poderes que se supone rigen a los Elementos, o de que esos poderes son idénticos en el Paganismo y el Cristianismo; o ¿es que hemos de creer que semejantes oraciones son una grosera idolatría y una "superstición" absurda sólo cuando las dirija un pagano a su "ídolo", y que la misma superstición se transforma repentinamente en "laudable piedad" y "religión" cuando cambia el nombre del destinatario celeste? Pero el árbol se conoce por su fruto. Y no siendo mejor el fruto del árbol cristiano que el del árbol del paganismo, ¿por qué habría de imponer el primero mayor respeto que el último?

Lo que antecede no es una defensa de los Dioses paganos, ni un ataque a la Deidad cristiana, ni tampoco significa creencia en alguna de las dos. La escritora es completamente imparcial, y rechaza el testimonio en favor de uno y de otro, no rogando, ni creyendo, ni temiendo a ningún Dios "personal" y antropomórfico semejante. Sencillamente establece un paralelo, como exhibición muy curiosa del fanatismo ilógico y ciego del teólogo civilizado. Porque, hasta ahora, no se ve una gran diferencia entre las dos creencias, y no existe ninguna en sus respectivos efectos sobre la moralidad, o la naturaleza espiritual. La "luz de Cristo" resplandece ahora sobre los mismos repugnantes aspectos del hombre animal, que lo hacía la "luz de Lucifer" en la antigüedad. (D.S; T.2; pdf. 191-192)

Concluamos recordando al lector que, sin la menor sombra de superstición, puede uno creer en la naturaleza dual de todo objeto sobre la Tierra y en la Naturaleza espiritual y material, visible e invisible; y que la Ciencia lo prueba virtualmente, al mismo tiempo que niega su propia demostración. Pues, si como Sir William Grove dice, la electricidad que manejamos es tan sólo el resultado de la materia común afectada por algo invisible, el "poder generador último" de toda Fuerza, la "influencia única omnipresente", es natural entonces que creamos como los antiguos, a saber: que cada Elemento es dual en su naturaleza. "El Fuego Etéreo es la Emanación del Kabir mismo; el Aéreo es tan sólo la unión [correlación] del primero con el Fuego Terrestre, y su dirección y aplicación sobre nuestro plano terrestre pertenece a un Kabir de menor dignidad", quizás a un Elemental, como lo llamaría un ocultista; y lo mismo puede decirse de todo Elemento Cósmico. (D.S; T.2; pdf. 193)

Kabiri (Fenicio).- Divinidades y dioses muy misteriosos entre las naciones antiguas, incluyendo los israelitas, algunos de los cuales (como Tharé, padre de Abraham) los adoraron con el nombre de Teraphim. Entre los cristianos, empero, son ahora demonios, aunque los modernos Arcángeles son la transformación directa de estos mismos Cabires. En hebreo, significa "los poderosos", Gibborim. En otro tiempo, todas las divinidades relacionadas con el fuego (ora fuesen divinas, ora infernales o volcánicas) eran llamadas Cabirias. [La voz Kabir es derivada del hebreo Habir, grande, y también de Kabar, uno de los nombres de Venus.

Los más elevados Espíritus planetarios, los más grandes dioses y "los poderosos". Los misterios de los Cabires en Hebrón estaban presididos por los siete dioses planetarios.-En Samotracia y en los más antiguos templos egipcios, los Cabires eran los grandes dioses cósmicos, los Siete y los cuarenta y nueve Fuegos sagrados. En santuarios griegos, los Cabires eran tres y cuatro, o siete (los principios masculinos y femeninos).

Los Kabires: Titanes, a quienes se atribuye la invención del Fuego y el arte de forjar el hierro. Estos últimos eran los generadores y reguladores de las estaciones y las grandes Energías volcánicas, los dioses que presiden a todos los metales y las obras terrestres, y además fueron las Entidades bienhechoras que, simbolizadas en Prometeo, aportaron luz al mundo y dotaron de intelecto y razón a la humanidad. Son los sagrados Fuegos divinos, tres, siete o cuarenta y nueve, según lo requiere la alegoría, los Hijos del Fuego, Genios del Fuego, etc. Su culto era universal y estaba siempre relacionado con el fuego, razón por la cual el cristianismo hizo de ellos unos dioses infernales. No hay que olvidar que el título de estos "grandes, benéficos y poderosos dioses" era genérico; eran de uno y otro sexo, así como eran también terrestres, celestes y cósmicos. En su carácter de Regentes de la humanidad, encarnados como Reyes de las "Dinastías divinas", dieron impulso a la civilización y encaminaron la mente con que habían dotado a los hombres.

Nadie negará que el ser humano posee varias fuerzas, magnética, simpática, antipática, nerviosa, dinámica, oculta, mecánica, mental; en una palabra, toda clase de fuerza; y que las fuerzas físicas son todas biológicas en su esencia, puesto que se entremezdan y se funden con frecuencia con aquellas fuerzas que hemos llamado intelectuales y morales, siendo las primeras (fuerzas manifestadas físicas y biológicas) los vehículos, por decirlo así, los upâdhis, de las segundas (fuerzas mentales, intelectuales o morales). Nadie que no niegue el alma en el hombre dudará en decir que la presencia y mezcla de aquéllas (o sea, las fuerzas mentales, intelectuales y morales) son la esencia misma de nuestro ser; que ellas constituyen, de hecho, el Ego en el hombre. Esas potencias (noumenos: las mentales, intelectuales y morales) tienen sus fenómenos fisiológicos, físicos, mecánicos, así como nerviosos, extáticos, clariauditivos y clarividentes, que son considerados y reconocidos ahora como perfectamente naturales, aun por la Ciencia misma. ¿Por qué habría de ser el hombre la única excepción en la Naturaleza, y por qué no pueden tener hasta los mismos Elementos sus Vehículos, sus Vâhanas, en lo que llamamos las fuerzas Físicas? Y sobre todo, ¿por qué ha de llamarse "superstición" a tales creencias, así como a las religiones del pasado? (D.S; T.2; pdf. 193)

Helena Petrovna Blavatsky

Extractos De La Doctrina Secreta

!Muchas
Gracias!
Fin



Logia Teosófica Miami-Dade
Blavatsky, The Theosophical
Society in America



SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

“No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad”